LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN[1]

Federico M. Rossi

Profesor-Investigador, CONICET— UNSAM – Escuela de Política y Gobierno

Donatella della Porta

Directora, Instituto de Ciencias Humanas y Sociales, Scuola Normale Superiore, Florencia

A pesar de que los movimientos sociales son cada vez más reconocidos en los debates políticos y académicos como actores importantes en la constitución de las democracias, la interacción entre la investigación y el pensamiento en estos dos campos ha sido poco habitual.

Primero, los movimientos sociales han estado lejos de ser considerados relevantes en la literatura sobre democratización, la cual se ha mayormente enfocado en las precondiciones económicas, el comportamiento de las élites o en la situación geopolítica. En general, la (limitada) atención dada a los movimientos sociales dependió de cuál fuese considerada la principal explicación de la democratización. La teoría de la modernización y la perspectiva histórica de clase, al ser enfoques estructurales mayormente interesados en las precondiciones de la democracia, reconocen un rol central a las condiciones económicas y las clases sociales, pero ignoran el rol específico de los movimientos sociales y la política contenciosa. En la tradición de algunos autores la democracia ha sido habitualmente relacionada al desarrollo económico. El así llamado enfoque desarrollista luego de la Segunda Guerra Mundial recomendaba el apoyo económico como una precondición para

[1] Este texto es un extracto del artículo: Federico M. Rossi y Donatella della Porta (2011), 'Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización', *Desarrollo Económico*, 50 (200), 521-45.

la democratización política. La transitología concibe a la democratización como un proceso transaccional de élites, presentando una perspectiva de la democratización más dinámica y contingente, pero asignando un rol limitado a los movimientos, sindicatos y la protesta. Gran parte de los enfoques politológicos sobre la construcción de instituciones políticas han privilegiado a los partidos como los casi únicos actores democráticos. Incluso los enfoques más dinámicos de la democratización que toman en cuenta el ritmo y secuencia de las diferentes etapas de democratización, perciben una declinación en el grado de 'participación desde abajo' luego de la primera fase de transición, especialmente durante la etapa llamada de consolidación.

Por su parte, con algunas excepciones Latinoamericanas, hasta hace poco los estudiosos de los movimientos sociales le habían prestado poca atención a los procesos de democratización, mayormente focalizando su interés en los países democráticos, donde las condiciones para la movilización son más favorables. La literatura sobre movimientos sociales ha estado de hecho mucho más concentrada en las experiencias de Europa Occidental y Norteamérica. Desarrollada inicialmente en los Estados Unidos, el enfoque de la movilización de recursos enfatiza la relevancia de organizaciones de movimientos sociales profesionalizadas como promotoras de grupos desfavorecidos. En Europa el enfoque de los nuevos movimientos sociales identifica la emergencia de un nuevo actor en la sociedad post-industrial. También el enfoque del proceso político –que establece una relación curvilínea entre la protesta y la apertura de las oportunidades políticas- se enfocó exclusivamente en las democracias, prestándole muy poca atención a las relaciones entre movimientos sociales y democratización.

Más recientemente, sin embargo, dos tendencias llevaron al acercamiento de los enfoques sobre los movimientos sociales y la democratización. Por un lado, en la investigación en movimientos sociales, la emergencia del movimiento por la justicia global empujó a los investigadores sobre movimientos sociales del Norte a prestarle más atención a los temas de democracia así como a los movimientos sociales en el Sur Global. Por otro lado, la investigación sobre la más reciente ola de democratización (especialmente desde la caída del Muro de Berlín) comenzó a enfatizar el rol democratizador de la sociedad civil,

teóricamente ubicado entre el estado y el mercado, con una simultánea disminución en la confidencia sobre el rol jugado por los partidos políticos como promotores de procesos de democratización. En algunas de estas interpretaciones, la sociedad civil es conceptualizada como un casi sinónimo de movimientos sociales. Dentro de este marco varios programas de promoción de la sociedad civil comenzaron a ser auspiciados por organizaciones gubernamentales internacionales así como por ciertos estados.

Incluso antes de esta reciente atención por la democratización, algunos estudios de casos fueron realizados sobre el rol jugado por los movimientos sociales en específicos caminos hacia democratizaciones. Especialmente dentro de la perspectiva historicista algunas investigaciones observaron el rol de 'las masas' en la primera democratización; otros el rol de los conflictos civiles en la caída de la democracia entre las dos Guerras Mundiales e incluso otros analizaron el rol de movimientos de resistencia a los regímenes autoritarios en el final de la Segunda Guerra Mundial. Luego de la ola de democratización en las décadas de 1950 a 1970 en el Sur de Europa, y especialmente por el percibido éxito de la 'reforma pactada/ruptura pactada' de España, se produjo un cierto énfasis por la necesaria desmovilización de la política de masas (o al menos su canalización dentro de partidos políticos institucionalizados) para una efectiva consolidación de la democracia. Sin embargo, más recientemente, se ha prestado más atención a la influencia de los movimientos urbanos así como de los sindicatos en los procesos de democratización en diversas partes del mundo. Otras recientes tendencias causaron la emergencia de una nueva atención por temas de democratización y movimientos sociales en el marco de una perspectiva transnacional. La emergencia de coaliciones transnacionales de activistas por los derechos humanos y la democracia produjo importantes investigaciones sobre democratización en América Latina en particular. Simultáneamente, los movimientos por la justicia global puntualizaron la necesidad de democratizar las cada vez más ponderosas organizaciones gubernamentales internacionales, pero también una 'radical democratización' de los países que ya son democráticos en un creciente desafío a la democracia representativa.

Cuando los estudiosos de los movimientos sociales han observado los procesos de

democratización han aplicado dos principales perspectivas. La primera, el enfoque de los nuevos movimientos sociales enfatiza la dimensión innovadora, post-materialista y no estado-céntrica de los movimientos durante la democratización. La segunda, el enfoque del proceso político considera la democratización como un producto de la interacción entre las negociaciones de élites y los procesos de movilización.

A nuestro entender, es útil una organización analítica de los diferentes roles que los movimientos sociales, sindicatos, redes de activistas y ciclos de protesta juegan en la *dinámica*, *contingente* y *contenciosa* formación de la democracia. Al proponer esto, no estamos abogando por un foco exclusivo en la democratización 'desde abajo'; estamos convencidos de que el recorrido y ritmo de los procesos de democratización están influenciados por la fortaleza y características de varios actores políticos y sociales. La combinación de la protesta y el consenso es de hecho un gran desafío para los procesos de democratización. La principal razón para combinar perspectivas desde arriba y desde abajo es de hecho que tanto el modo, el contexto, los tipos de actores involucrados y las estrategias son clave en el tipo de democratización.

El estudio dinámico de la democratización indica que el rol de los movimientos sociales tiende a variar en las diferentes etapas de la democratización: a) Las redes clandestinas de resistencia minan los apoyos internos e internacionales para los regímenes autoritarios; b) La intensidad de las protestas pueden acelerar los procesos de liberalización; c) Los movimientos sociales son frecuentemente importantes aliados de los partidos políticos y otros actores colectivos en coaliciones pro-democráticas durante la fase de transición; y d) También durante y luego de la consolidación democrática, prácticas alternativas de la democracia son ejercitadas en los movimientos sociales, las que podrían promover una procedimental y/o sustancial expansión de la democracia.

No obstante cumplir un importante rol en la promoción de la democracia, los movimientos sociales no siembre han sido efectivos. La movilización por la democracia *sola* no produce la democratización. Una combinación de varios factores es necesaria para que una efectiva democratización se realice. La literatura parecería indicar que la siguiente combinación de elementos produce el escenario más favorable para la democratización: a)

Una ola de huelgas no-sindicales y/o un ciclo de protesta pro-democracia; b) Una creciente organización política en las áreas urbanas y una relativamente densa red de resistencia; c) En los países de mayoría poblacional Apostólica Romana, una Iglesia que está activamente involucrada en las luchas por la democratización; d) Presiones internacionales de las redes de activistas en derechos humanos; e) La existencia de una división entre las élites autoritarias/totalitarias sobre si deberían continuar con el régimen no-democrático; y f) La existencia de élites pro-democráticas capaces de integrar las diversas demandas por democracia que provienen desde abajo (al menos hasta que la transición está bastante avanzada).

Existen también configuraciones de elementos que pueden influenciar negativamente en la democratización. Dificultades emergen cuando la transición debe lidiar con movimientos que simultáneamente disputan la independencia de naciones y alternativas visiones excluyentes del *demos*; y cuando ataques terroristas y/o movimientos guerrilleros se desarrollan durante el proceso de democratización rechazando la democracia como un plausible resultado inmediato. Estos dos elementos no hacen la democratización imposible, pero pueden ponerla ante el riesgo de nunca consolidarse o de solo producir una limitada liberalización del autoritarismo.

Claramente, mucho más trabajo de comparación sistemática es necesario a fin de especificar y testear estas hipótesis. Si bien no hay una respuesta única y cerrada, el proceso de acumulación de importantes investigaciones sobre las democratizaciones del siglo XXI puede, sin embargo, expandir nuestra comprensión de la *dinámica*, *contingente* y *contenciosa* formación de caminos alternativos hacia las democracias.